



# Día Veinticuatro " ROSA MINIATURA "

Esclarecida Reina de las almas,  
Fragante flor entre las flores puras,  
Acepta mis rositas y mis palmas  
Y élévame contigo a las alturas



MISIONEROS DE LA  
NATIVIDAD DE MARÍA

¡Qué esbelta y majestuosa es la palmera!  
¡cómo se eleva rebosando vida y aunque se  
ve tan alta, nunca impera, sabe doblarse y  
nada le intimida

Si sopla el huracán y su ramaje con furia  
azota, cierra su abanico, - bajo sus ramas,  
pasa el oleaje, y no marchita su verdor tan  
rico.

Sólo ella vivir puede en el desierto  
soportando el furor de olas de arena; y  
formando con otras dulce huerto  
permanece allí en pie, firme y serena.

Resiste de los vientos el embate sin que le  
asuste el vendabal; es fuerte, y siempre  
pronta está para el combate, y queda  
vencedora de la muerte. ¡Qué imagen de  
María tan acabada, majestuosa palmera  
de este suelo! como ella sin cesar está  
elevada, siempre su frente señalando al  
cielo.

Como ella sin cesar vivió doblada por su  
gran humildad esclarecida, con su heroica  
virtud tan arraigada, a su alma hermosa  
nada le intimida.

Vivió sin alterarse en el desierto,  
resistiendo un combate sin segundo, y  
formando a las almas dulce huerto en el  
oleaje aterrador del mundo.

Vencedora del mundo y del pecado,  
trionfadora del mal, jamás vencida, fue  
por su corazón inmaculado la joya del  
Edén, la preferida.

Aunque se vio tan alta no imperaba, fue  
tan humilde que en su misma altura sin  
cesar ante Dios se anonadaba; por eso es  
tan sublime, casta y pura.

Por eso fue la Madre del Eterno, por su  
hermosa virtud excelsa brilla; por ella es  
trionfadora del infierno, y le da la victoria  
al que se humilla.

Por eso es en el cielo la primera después  
de Dios que la formó tan santa, y aquí en la  
tierra, la creación entera se postra  
reverente ante su planta.

Si eres la flor más bella y más preciada, si  
sobre todas se elevó tu tallo,

¿Qué flor te ofreceré, Madre adorada,  
orgullo y gala del bendito Mayo?

Esta rosita de color de aurora forma  
graciosos ramos, hoy traje uno, es de una  
dulce planta trepadora, lindo vástago,  
amado cual ninguno.

Asida al tronco del robusto pino o del  
hermoso fresno, sube ansiosa; así se  
eleva en el amor divino quien a la cruz se  
abraza generosa.

Así subiste tú, cual la rosita que ahora  
vengo a obsequiarte, Niña mía, abrazada a  
la cruz tu manecita y enclavándote allí con  
alegría.

Esclarecida Reina de las almas, fragante  
flor entre las flores puras, acepta mis  
rositas y mis palmas y élévame contigo a  
las alturas.